

GLORIA LUIS PERALVO

En el umbral

El tedio nos empapa dejándonos sin norte. Una modorra húmeda aplana y penetra todas las cosas. Hasta las moscas se aquietan pegándose a la piel, presintiendo el invierno. Las campanas del reloj de la plaza dan las tres para nadie; la lluvia apaga su tintineo y el tiempo queda flotando entre las gotas. La realidad se diluye con ellas.

Nos acuna el canto del agua y nos lleva en volandas hacia el limbo de la siesta. En mi alma se abre una puerta. Estoy en el umbral de la casa de la vida. Veo cuartos de desdicha, pasillos de necesidad, rincones de calma y, al fondo, en la cocina, la confianza prendida en la juventud de tus ojos, madre.

Me despierto y ahí estás tú, sosteniendo el peso de la vida en los bastones, yendo despacito por la casa, desenredando las trazas del caos. Tu gesto me perturba, y a la vez me señala el amor y la libertad.